

La fuerza de la unidad frente a la barbarie...

La reacción de las fuerzas políticas democráticas ante el asesinato del presidente del PP en Guipúzcoa, Gregorio Ordóñez, ha puesto de manifiesto la solidez real del sistema democrático, más allá de discrepancias tácticas, contra el terrorismo. Algunas de esas reacciones, particularmente en el País Vasco, han tenido un acento de emoción muy especial: es el caso —destacadamente significativo, por la radicalidad de las divergencias políticas que les separaban— de las palabras de Ramón Jáuregui (PSOE), quien afirmó que se tomaba el atentado contra Ordóñez «como si fuera contra uno de los nuestros» o la de Antonio Market (PNV), que señaló con emoción: «Era un gran tipo». La de Carlos Garaikoetxea (EA) también destacó por su sincero sentimiento. La intensidad del mensaje de solidaridad de los demás partidos democráticos tuvo su adecuado contrapunto en la medida —la «rabia contenida», dijo

muy justamente Alvarez Cascos— de la dirección del PP, que pidió, en palabras de Ruiz Gallardón, que se responda a los terroristas «con las leyes y de ninguna otra forma». Así debe ser.

El comunicado que Herri Batasuna hizo público ayer en relación al asesinato de Gregorio Ordóñez invita a hacer una «profunda reflexión» sobre el hecho. Hagámosla. Lo primero que nos llamará entonces

la atención es que HB hable de «la violación de los derechos democráticos de Euskal Herria». Matar al político con más respaldo popular en San Sebastián, ¿no es una violación de los derechos democráticos de la población? Matar a un hombre que se limitaba a defender sus ideas por la vía política, ¿es una muestra de escrupuloso respeto de los derechos democráticos? HB condena el uso de «medios represivos y políticos, legales e ilegales, al servicio del Estado español». Doble crueldad y ensañamiento: ETA ha matado a Ordóñez cuando éste reclamaba que se esclareciera el uso de medios ilegales en supuesta defensa del Estado. Está claro que con la cínica dirección de HB ya no hay nada que hacer. Pero quienes, desde su interior o en sus cercanías, tratan de buscar a sus posiciones algún sentido democrático, deben plantearse la urgencia de hacer algo radicalmente diferente. Un crimen es un crimen. Con contexto o sin él.

...y la urgencia de romper con la barbarie irreductible

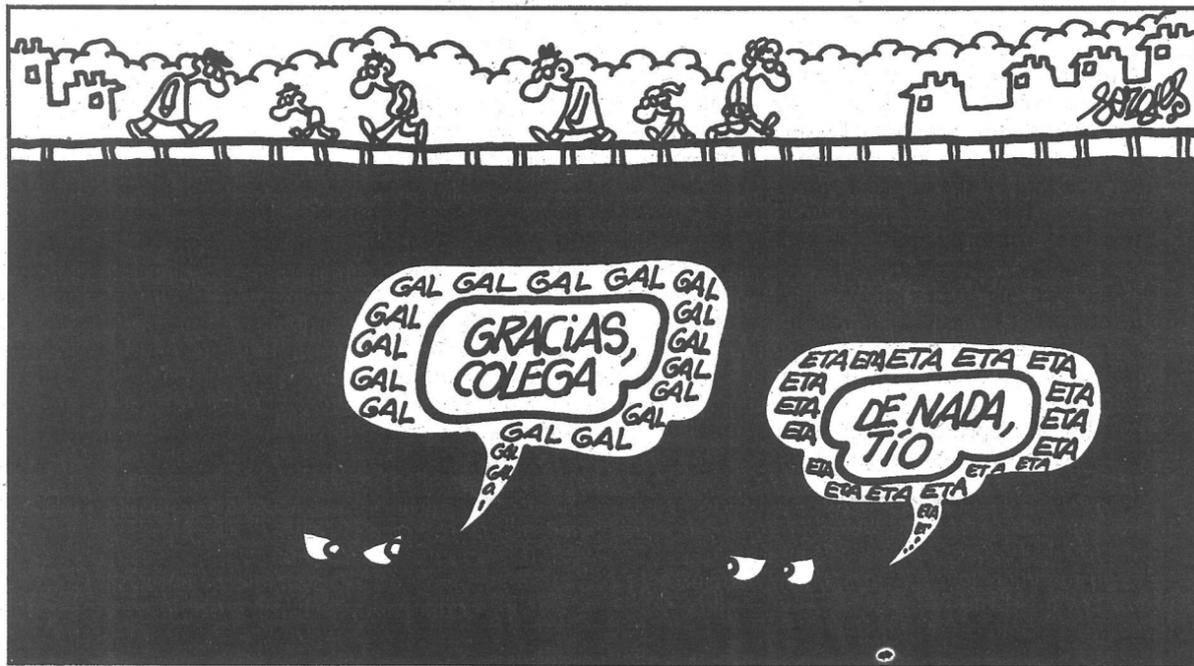
LA TRONERA

La negra partida

ANTONIO GALA

LA complicidad no es compañera segura, sobre todo si se establece de puta a putafiero. González quiere forzar la pesetera alianza de Pujol hasta la cuestión de confianza; pero Pujol prefiere poner no más que lo estricto en el tapete verde, sin pasarse por si vienen mal dadas. Apoyo, sí; pero no convencido, ni hasta que la muerte los separe. González, tahir aunque no del Mississippi, pide algo más para teatralizar mejor la apoyatura y volver a salir entre ovaciones. Pero, por lo que da, tendrá que bastarle un sí desde Cataluña y por teléfono. Si quiere más, que pague. O sea, que paguemos.

FORGES



PLAZA PUBLICA.

Los espermatozoides del GAL

FERNANDO G. TOLA



CIENTIFICOS norteamericanos acaban de descubrir algo que venía diciendo yo desde hace muchos años sin que nadie me hiciera caso: que los espermatozoides se guían por el olfato. La vida, pues, es el resultado de unas notas olfativas cuya fragancia se hace carne.

En la carne humana, el olfato es un sentido poco desarrollado, si lo comparamos con otros mamíferos carnívoros. Para esos animales, el olfato es un medio de orientación, defensa, búsqueda de alimentos y control de su conducta sexual. En el hombre, la nariz ha quedado relegada a la función de caballete para sostener las gafas, entrada de aire y salida de mocos, instrumento para esnifar cocaína y poco más. La inteligencia jubilé anticipadamente la nariz en los hombres sus-

tituyéndola por tecnologías más avanzadas: brújulas, radares, satélites espaciales, arados, escopetas de caza, discotecas y casas de putas. Entre los humanos, el olfato se ha convertido en metáfora del instinto: así, decimos que fulanito tiene buen olfato para los negocios o que determinado asunto nos huele mal. Por lo demás, todo el mundo hace oídos sordos a su nariz y se fia más de las estadísticas, estudios de mercado, gabinetes de imagen, escuchas telefónicas, grafólogos, astrólogos, adivinos, espías, confidentes, arrepentidos, prensa, radio y televisión.

Se ha demostrado que en el hombre todo olor puede ser reconstruido a partir de siete olores primarios: alcanfor, almizcle, olor floral, mentolado, éter, olor agrio y olor podrido. Estas notas olfativas me permiten suponer que son las mismas que guían a los espermatozoides para localizar su óvulo y componer entre ambos la sinfonía de la vida. O de la muerte. O sea, que si al bichito le patina la nariz puede acabar en un óvulo podrido y de ese encuentro nacerá un chorizo, un cerdo, un gusano, una rata de alcantarilla, un terrorista o un GAL. ¿Comprenden?

Ordóñez: el testamento de un demócrata

LO afirmaba con frecuencia, y de manera muy insistente en las últimas semanas: «Van a venir a por mí». Tenía razón. Han ido a por él.

¿Y por qué a por él, precisamente? Está claro: porque no soportaban que alguien que había hecho bandera de la lucha frontal contra la violencia terrorista desde la estricta legalidad pudiera llegar a convertirse, como anunciaban todas las encuestas, en el próximo alcalde de San Sebastián. Porque les resultaba intolerable el auge de su popularidad en la capital guipuzcoana, constante durante los últimos años.

Ayer, poco antes de ser asesinado, Gregorio Ordóñez realizó unas declaraciones en defensa intransigente del Estado de Derecho. Bien podrían ser tenidas como parte esencial de su testamento político. Insistió en el carácter aberrante de los crímenes de los GAL y defendió la necesidad de que la Justicia lleve su trabajo clarificador hasta sus últimas consecuencias.

No faltarán quienes, ante la crueldad de lo ocurrido, sientan la tentación de abandonar esa línea de pensamiento, considerando que se ha demostrado que hay que dejarse de remilgos y purismos democráticos, conforme al Talión de los GAL. No caiga nadie en ello: es lo que desean los asesinos de Ordóñez.

En realidad, el apego a la razón y la Ley es lo que más daño hace a ETA. La organización terrorista no soporta la idea de que el Estado democrático pueda demostrar que cuenta con los instrumentos que le permiten depurar todas las aberraciones que aparecen en su seno. Necesita demostrar que el Estado no tiene remedio posible por la vía pacífica, legal y democrática. Porque, de quedar claro en la práctica que esa vía de autorregeneración está abierta, su acción violenta queda por completo deslegitimada incluso a los ojos de sus propios seguidores.

Ya hace días, ETA emitió un comunicado en el que afirmaba que no cree en los intentos de clarificar la trama de los GAL. El asesinato de Gregorio Ordóñez supone que ha decidido ir mucho más allá: demuestra que esos intentos en realidad le molestan, y trata de boicotearlos, fomentando que el PP y sus bases, por reacción de pura venganza, abandonen la línea de firme compromiso con la Justicia que vienen haciendo suya y propugnen que la democracia se vuelva a manchar las manos con represalias infamantes.

Pero el PP, por fortuna, está dando muestra de una gran madurez democrática, que excluye la apología de las cloacas. Ha reaccionado ante el crimen pidiendo serenidad, a la ciudadanía en general y a sus simpatizantes en particular, y ha reafirmado su confianza no sólo en la superioridad moral, sino también en la virtualidad práctica de la legalidad.

Es —no le quepa duda a nadie— el mejor homenaje que cabe rendir a Gregorio Ordóñez.

EL MUNDO DEL PAIS VASCO

UNIDAD EDITORIAL, S.A.
EDITORIAL DEL PUEBLO VASCO S.A.

PRESIDENTE
Alfonso de Salas

DIRECTOR DE EL MUNDO
Pedro J. Ramírez

DIRECTOR DE EL MUNDO DEL PAIS VASCO
Melchor Miralles

ADJUNTA A LA DIRECCION: Carmen Guruchaga

REDACTOR JEFE DE INFORMACION: Aurelio Fernández

SECCIONES: Verónica Gutiérrez (Opinión), Carlos de las Heras (Edición), Alberto Uriona (Euskadi), Montse Ramírez y Maxi Vega (Alava), Jon Rivas (Bizkaia), Oscar Subijana (Gipuzkoa), Santiago Oliván (Economía), José Luis Artibe (Kirolak), Francisco Chacón (Cultura), Carlos García (Fotografía), Pabli Agirre (Infografía), Laura Valdés (Diseño)
SECRETARIA DE REDACCION: Sonia Andueza

DIRECTOR GENERAL DE EDIVASA: Iñaki Hernando

DIRECTOR TECNICO: Alexander de Gamboa. DIRECTOR COMERCIAL: Gerardo Manrique.
PUBLICIDAD: Juanbu Zenilla (Jefe de Publicidad), Beatriz Mornillo (coordinación), Rosa Medina, Inés Soler. DIRECTOR DE MARKETING: Juan Carlos Pascual
DIRECTOR FINANCIERO: Pablo Vila. DIRECTORA DE PERSONAL: Nekane Arostegi.
DISTRIBUCION: Antón Encinondo. CONTROL DE GESTION: Marta Meier.

STAFF EN MADRID: DIRECTORES ADJUNTOS: Jorge Fernández, Fernando Baeta, Manuel Hidalgo.
ADJUNTOS AL DIRECTOR: Juan Carlos Laviana, Alfonso Rojo. DIRECTOR DE ARTE: Carmelo G. Caderot. ADJUNTO PARA RELACIONES INTERNACIONALES: Victor de la Serna.

DIRECTOR GENERAL DE UNEDISA: Balbino Fraga

DIRECTOR GENERAL ADJUNTO: Juan González. GERENTE: Antonio Fernández-Galiano.
DIRECTOR COMERCIAL: Alejandro de Vicente. DIRECTOR DE PRODUCCION: Francisco Martín.
DISTRIBUCION: Pedro Alonso. SISTEMAS REDACCIONALES: Javier Palomino.
PERSONAL: Leonor González. ASESOR JURIDICO: Alfonso de la Dehesa

En todo el barullo

ERPIN

Policías y ladrones

A mí siempre me han gustado aquellas viejas películas de buenos y malos, de indios y vaqueros, de policías y ladrones... lástima que siempre perdiesen los malos, los indios y los ladrones.

Pero después empezaron a hacer películas supercomplicadas donde había malos con gran corazón y buenos llenos de soberbia, indios civilizados y vaqueros salvajes e incluso ladrones benefactores y policías corruptos.

En estas películas nunca ganaba nadie.

Lo mismo me pasa, cuando empiezo a proyectar en mi memoria la más reciente historia de Spain.

En tiempos de Franco con los pantanos, alardes sindicales, 25 años de paz. España Una, Grande y Libre y un incipiente turismo todos sabíamos que el Caudillo era el bueno y que los malos eran los rojos, los separatistas, los estudiantes y los obreros.

De ahí la añoranza febril de que contra Franco vivíamos mejor.

Más recientemente apareció en escena un tal Felipe González que pronto se convirtió en el reconciliador de las dos Españas, el epígono de la transición y el salvador de la economía del país y de su aislamiento secular gracias a la EXPO, la OTAN, la CE y las Olimpiadas. Demasiado bueno para mis enrevesadas pulsiones. Pero hasta aquí la película tenía un guión lineal, diáfano y sencillo.

Lo que pasa es que ahora han empezado a complicarse las cosas de tal manera que dos policías que han servido fielmente al Estado, pero que además han provocado muertes y secuestros, y que han sido condenados, van y deciden colaborar con la justicia, resultando que ya nadie parece entender la trama.

Otros mister—La palabra «mister» procede sin ningún género de duda del argot futbolístico, deporte esencialmente inglés como el vocablo importado, de modo que no es raro escuchar declaraciones de algún futbolista famoso en estos términos: «Yo sigo trabajando a tope, pero la última palabra la tiene el mister».

Peró, ahora, la voz «mister» acaba de ser trasladada con éxito al terreno de lo político, y así, hoy todo el mundo habla de «mister X» (el pocero) y de «mister Z» (el conspirador), a los que yo sumo «mister Proper» (el aburrantador). Sin embargo, no se termina aquí la lista, que en Iruña hay un señor, alcalde de la capital navarra y apellidado Jaime, a quien la gente conoce —según Juan Cruz Alli— como «mister 10 por ciento».

Este anglo-aritmético apodo se debe al porcentaje que es habitual pedir en Pamplona para cualquier concesión urbanística municipal.

¡Aupa Alli, manque pierda!

Así, Barrionuevo reaparece en escena peregrinando por las cárceles, dando asesoramiento legal, moral y patriótico a sus muchachos y actuando acaso como correo del Gobierno a imitación de los abogados de etarras acusados de hacer lo propio, pero con la diferencia de que a éstos les ponen micrófonos ocultos y a aquellos les ponen cámaras de televisión.

El propio Barrionuevo anima a los españoles a que manden postales de Navidad a San Cristóbal. Planchuelo y Alvarez, como hacían padres, amigos y demás familia de los presos de ETA reuniéndose en tan señaladas fechas en Herrera de la Mancha. Igualmente el exministro de interior dice de sus antiguos colaboradores, hoy presos, que han sido servidores del Estado, luchadores de la libertad y patriotas del mismo modo que a los etarras les llaman gudarís, les vitorean por las calles o les hacen hijos adoptivos de la villa.

Por si fuera poco, cuando ya todos pensábamos que el malo de la película era un tal mister X, sale San Cristóbal y dice que todo es una conspiración para derribar a González y que el auténtico culpable es un tal mister Z, de cuyo nombre no quiere acordarse. Mientras tanto, a Garzón le obligan a interpretar sucesivamente el papel de Mister Proper que limpiará todos los desagües, el de juez «manos limpias», el de político resentido y el de enemigo personal del *cherif*.

A estas alturas de película, cuando el desenlace está más próximo, hay riesgos de que la proyección se detenga, de que haya cortes —el último duró diez años— y de que la gente se aburra y prefiera ver una película de Charlot, cuyo bigote se está poniendo de nuevo de moda.

Sería cómico.

TRIBUNA LIBRE

Muerte en Donosti

[JAVIER SADABA]

A CABO de enterarme de la muerte, con tiro en la nuca y en un bar de la Parte Vieja de Donosti, del teniente alcalde de la ciudad, Gregorio Ordóñez. La tentación es lamentar las consecuencias del atentado. Evidentemente que es una tentación. Pero antes de caer en ella conviene detenerse en la muerte misma. Y condenarla como hay que condenar cualquier eliminación del adversario. Especialmente si la razón no es otra que la diferencia ideológica. Eso no sólo es un disparate. Es una inmoralidad. La tentación, sin embargo, persiste. La tentación de decir dos palabras al respecto.

No voy a entrar ahora en las motivaciones últimas de ETA. Me voy a circunscribir a lo que creo que tiene que ser la responsabilidad de un votante de HB. Y muy especialmente de un concejal, parlamentario o puesto político similar. Y más especialmente aún de la Mesa Nacional. Gregorio Ordóñez era un compañero político, un colega si por tal entendemos el contacto que se tiene con uno de los muchos grupos que se disputan el poder político. HB es un grupo que funciona como partido, que está legalizado y que entra, así, en relaciones de convivencia, por diferentes que sean las ideologías, con el resto de los partidos políticos. La Mesa de HB debe, por tanto, decir más que una palabra al respecto. Una palabra clara. Y una palabra que esta-

blezca la diferencia entre la vida política y la eliminación del contrario.

Por mi parte, he echado en falta dimisiones en el PSOE cuando el «caso GAL» ha mostrado una evidencia de responsabilidad política que les afectaba. Otro tanto sucede ahora. Es hora de dimitir si no se está de acuerdo

deseen. Si de lo que se trata, en suma, es de emponzoñar, hacer un *totum revolutum* del que nada salga, para que cualquier cosa se perpetúe, y el pacifismo se vea como debilidad y la racionalidad como ceguera, entonces HB debe suscribir esto (y dejar de hacer análisis alguno, discusión con la gente y debate interno). De lo contrario, debe descolgarse de una vez por todas.

Algunos creíamos, después de las últimas elecciones, que algo cambiaba. Con la ilusión de los que siempre esperamos algo. Ahora ya sólo esperamos la dimisión. Solamente desde ahí se podrá construir algo.

Todo lo que digo, lo digo, una vez más, con escepticismo. Pero con la ilusión triste de quien espera que la imaginación y la vida se unan alguna vez para sacar a nuestro pueblo de la insensatez o de la llamada lógica de lo pésimo. Que no de lo peor. Todavía hay cosas peores que no tener razón. Una de ellas es habitar en la seudológica de no dejar que algo se vaya arreglando, no sea que así perdamos la llave de crear caos.

Lo dicho me hace, aunque desdiciéndome en parte de lo expresado al principio, entrar en las motivaciones de ETA. Supongo que una de ellas, y que es fundamental, consiste en que HB no se mueva. O si se mueve que deje de ser tal. Que quien se mueva, en suma, lo haga desde una órbita tal que pueda, rápidamente, ser reducido al cesto de los que hacen concesiones al enemigo. Así, que Elkarri condene el atentado no importa. O, mejor, su

En HB es hora de tener la valentía de anunciar que se posee independencia para juzgar un hecho. Y para condenarlo

con lo que ha sucedido. Es hora de tener la valentía de dar un paso que es muy simple: anunciar que se posee la suficiente independencia para juzgar un hecho. Y para condenarlo. Porque si de lo que se trata es de seguir luchando porque sólo así se gana, es como decir que se lucha para que no venza el esfuerzo democrático, la capacidad social, la movilización dura pero pacífica de los ciudadanos, los medios que poco a poco hay que ir instrumentando para lograr los objetivos que se

La política y la lingüística

[ENRIQUETA BENITO]

S E afirmaba días pasados que «la política lingüística no debe verse afectada por los vaivenes electorales», la concepción de la política que se desprende de esa frase no puede dejarse pasar sin hacer un comentario a la misma. Por los vaivenes electorales consigue el PNV su mayoría en el Parlamento Vasco del año 1982 y aprueba por mayoría la Ley 10/82, de Normalización del uso del euskera. Por los vaivenes electorales se establece una mayoría política que a base de Decretos del Gobierno vasco va diseñando una política lingüística cara, errónea y discriminatoria que no respeta los derechos lingüísticos ni de los español-hablantes ni de los euskaldunes. Por los vaivenes electorales se producen unas mayorías en las instituciones forales que hacen

seguidismo y apoyan la política lingüística del Gobierno vasco. Transcurren doce años de aplicación de la Ley en los que ha primado el más puro estilo autoritario de la política lingüística, doce años. Y ahora, cuando nuevas mayorías han decidido analizar con calma la política lingüística en Alava surgen voces pretendidamente razonables y claman «flaco servicio haríamos a Alava si condicionáramos la política lingüística a los vaivenes electorales». Salvo que se apoye la política oficial, supongo. Aparte de la dificultad para ver la realidad social y política que tal expresión evidencia, es que el que existan políticas y actuaciones de las Administraciones Públicas que no se vean afectadas por los vaivenes electorales es una vana pretensión que pretende recortar algunos de los derechos políticos de los ciudadanos. Precisamente se cambia el

sentido de los votos para que se cambien las mayorías y consecuentemente se cambien las políticas. ¿O es que se cambia el sentido del voto para que los nuevos gobernantes hagan exactamente lo mismo? ¿Qué pasa?, ¿que los políticos que han aprobado la actual política lingüística no admiten que otros políticos hagan otra política lingüística? Si no se quiere que los vaivenes electorales afecten a la política lingüística habrá de hacerse una política lingüística de consenso. Sólo entonces, las nuevas mayorías normalmente no querrán desmontarla. Esa es la grandeza de la democracia, que si las mayorías quieren hacer una política que no sea fútil o percedera deben de respetar a las minorías, porque éstas, un buen día pueden pasar a ser mayorías y desear, legítimamente, cambiar aquello que les ha sido impuesto a las bravas.